

# Un par de poesías urgentes

*Giovanny Rubio*

Mención de Honor

V Concurso Nacional de Poesía David Ledesma

## **Desolación**

Mi boca quedará cocida con la puntada  
desigual de la memoria... la pluma descansará su vuelo.  
No pienso garabatear rotos signos que hablen de ella.  
Mucha tinta ha corrido bajo la huidiza ala de su vestido.  
Me detengo apesadumbrado a compartir la noticia de monedas oxidadas  
y semillas transgénicas, de pájaros que se estrellan contra semáforos  
que brillan en verde dentro de citadinas encrucijadas,  
del pago con sal que he recibido como indemnización a diez años de desgastar zapatos.  
Arrastro la negación al crédito en la tienda del “vecino”, como crónica  
de luz intermitente que se disipa enredada en los giros de la última tormenta.  
Abatido y de costado... repaso el despilfarro del amor.  
Para qué gastar letras sueltas;  
cuando cargo la urgencia del mendigo que me sacó a punta de malas palabras,  
de la vereda que le corresponde en la lóbrega ciudad.  
He caído tantas veces que no cargo huesos enteros en el cuerpo,  
todos son escarpias blancas que se incrustan en anémicos órganos.  
Me arrastro por la avenida aventando el tiempo con los puños,  
cosechando con la tarde avemarías...  
asciendo los escalones de la miseria para subirme a una raída cuerda,  
donde acomodados en rondador se mecen al viento carcomidos uniformes escolares.  
Con ojos de equilibrista puedo ver la iglesia; y al mendigo que es rey de su vereda.  
La huella del caminar de quien no pienso nombrar por objeción de conciencia.  
En la mugre boca del portal, el rey mendigo duerme acurrucado a su ira.  
Sueña plácido envuelto en el sobrevuelo de blancas palomas.  
Piadosa la vi depositar una moneda en esas manos lanza piedras.

Cada día... de camino al mercado de las flores...  
tantas magnolias cargaban sus caderas  
que el sol madrugaba para alumbrar su rítmico caminar.  
Muchos años han dividido esta historia. Las zanjas son enormes  
y fueron cavadas con la urgencia del oscuro asfalto.  
Vengo a proclamarles la noticia: con mis intestinos estoy tejiendo una bufanda,  
para darle a la niña que vende mentas en la estación del tren  
y que carga el frío de la ciudad a partir de cierta hora,  
cuando el sol se retira satisfecho de haber acariciado flores fúnebres.  
Los gamines traen sus falos listos para agitar banderas  
y la rozan con sus manos deconstruidas con pegamento,  
Ella (no la ajena de quien no pienso expresar ni media palabra)  
tiene cientos de padres que le obsequian golpes y caricias;  
cada tarde tiembla a la misma hora, cuando los dolores se despiertan en su cabeza  
y llegan dos o tres alegres muchachos a contarle del desamparo del invierno...  
del techo sin tejas que les regala lluvia y luna, del misterio de las aves  
que retornan a anidar amores entre las vigas carcomidas de polillas.  
Ellos, los niños juglares del insensato tiempo...  
terminan de espantar el crepúsculo con su feliz aliento a pega.  
No voy a hablar del estipendio de su cuerpo; muchos golpes han acallado los labios,  
han abierto monumentales cicatrices en rojos encuentros.  
Nunca igual a la tonalidad sangre que se marcó en el puñal del Flaco Mango,  
aquella alejada tarde en que masticaba excusas para no morir de hambre.  
Él, con sus pelos parados pintados con cemento de contacto,  
con sus ideas suicidas y su cresta multicolor; apenas era un niño famélico  
que hacía de campana en la esquina... murió en una riña hace tres vidas;  
cuando le tocaba ser semanero en la escuela e iba por fin...  
con sus huesudas manos a tañer el bronce para llamar al último recreo.  
Aguantaré la tentación de nombrarla,  
como he aguantado garrote desde la primaria infancia,  
mientras la madre se interponía entre los golpes  
y las sílabas que eran puños que mordían la vieja casa o,  
como engaño al hambre, al hombre, a la luz que se incrusta en las pupilas,  
a la memoria zurcida de los días... al dolor de huesos rotos  
que perforan desde muy dentro la carne.  
Los pulmones apenas alcanzan a reestablecer la circulación del aire.  
Mientras cargo noticias que traen el peso de todos los pecados.  
En la misma cuadra que murió el flaco campana... viven: el mendigo,  
el traperero de la tienda y la niña que aromatiza hasta avanzadas horas de la noche,  
el aliento de chapas y prostitutas... además está ella, la que no pienso nombrar.  
Por sentirla ajena. Lejana. Acunada por el llanto de un bebe de pecho.

Siempre cómoda... iluminada por cirios más pálidos que su piel,  
rodeada de flores. Atravesando al fin el umbral de las promesas.

### 8M

Qué te puedo dar, que no te pertenezca.  
Qué te puedo desear... que no vayas a obtenerlo.  
La mano horizontal, el latido mínimo, el caminar por la misma vereda.  
Te participo de la angustia de las calles, el aroma del café,  
el despertar de todas las diosas. Te entrego los azules sucesos,  
no porque me pertenezcan... sino como signo de nuevos tiempos.  
Continúa. Recoge los días del calendario marcados por igual,  
las trece lunas y todos los vientos que aúllan redención,  
el tarot de la niña noche y el picante aroma de las hierbas.  
Te otorgo como ofrenda de vida:  
las manos guillotinas que osaron marcar tu rostro,  
los pasos que son fuga en la oscuridad,  
el semblante ácido de la belleza,  
la cabeza guillotina de tu mala suerte.  
¿Qué más puedo darte en esta jornada?  
La luz del sol, el polvo del camino, la lluvia esperanza...  
la tierra que es maternidad y cuna,  
la sangre hirviendo en la memoria,  
el palpitar de un hermoso crepúsculo.  
La palabra warmi, madre, hermana... hija  
la sonrisa vertical cómo acertijo de victorias,  
el trabajo inagotable de los días.  
¿Qué entregarte al final de las horas?  
Si cargo la vergüenza de saber  
que no necesitas abrazos, ni flores,  
ni la amargura del chocolate...  
ni tan siquiera los buenos deseos.  
Lo único que buscabas con urgencia  
era que te devuelvan a tus muertas.

**Giovanny Mauricio Rubio Mera** (Ambato, 1968). Escribiendo poesía por más de veinticinco años, escritos en varios en periódicos y revistas locales y virtuales. Actualmente director general del Proyecto Internacional RUTA POÉTICA ECUADOR. Obras publicadas: *Don Serafín, el gato, yo y los otros* (Cuentos), *El Punto Muerto* (Poesía) / *Sin vela en este entierro* (Cuento y poesía), *Káliz Eskarlatinta* (Poesía) y *Memorias del Caos* (Poesía).